

Cinco siglos de España en América

Pedro Voltes

Plaza-Janes. Barcelona, 1987.
249 páginas.

HORACIO SAENZ GUERRERO

Pedro Voltes ejerce en la actualidad la cátedra de Historia Económica en la Universidad de Barcelona. Es doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, y licenciado en Ciencias Económicas. Su bibliografía es, como parece obvio, la de un historiador y la de un escritor. Pero el doctor Voltes ha sido también periodista y seguramente esa profesión —que facilita la obtención de ingenio cuando no se tiene y que, como en su caso, completa con talento el que se tiene— le ha permitido llevar a cabo sus "Cinco siglos de España en América", que es una riquísima lección de historia, en gran parte olvidada, expuesta con gracia y humor muy serios, virtudes de las que nuestros eruditos no han andado sobrados.

Mantiene Voltes que la esencia última del hecho colombino consiste en que pone fin a una época de la Historia en que medio mundo no conocía al otro medio y abre otra en la cual comienzan a comunicarse los tres grandes bloques continentales —el euroasiático, el africano y el americano—, con lo que intercambian los patrimonios que cada uno tiene en "superávit": la técnica, las riquezas naturales y las masas de población. En el curso de aquel proceso mundial que está en pleno desarrollo, las regiones del globo van teniendo más cosas en común que en exclusiva.

Dentro de la América española no se produce una mezcla total y desordenada de las culturas indígenas y la llevada por

los conquistadores, vocablo tan malquisto por la inquisición de los extremistas actuales de todos los signos. Aquellos no transportaron consigo una serie de instituciones, costumbres y usos españoles. Por ejemplo, las Cortes que existían en los diversos reinos hispánicos no pasaron el Atlántico; tampoco lo hicieron ni la nobleza como grupo corporativo ni los estamentos marginados en España, como los gitanos. Tampoco arraigó en el Nuevo Mundo una serie de modalidades y formas socioculturales que no pasaron la pared de lo indio, como acontece con un repertorio de estilos españoles de fiesta, de erotismo, de gastronomía, de ceremonial, de costumbrismo laboral y otros peculiares que no han prosperado en el Nuevo Mundo, simplemente porque los noveles dueños de él se adaptaron a sus características, a diferencia del modelo inglés de instalación, donde el colonizador lleva siempre consigo a Inglaterra.

El análisis del autor conduce a considerar que esta adaptación del conquistador al suelo conquistado —otras palabras con "mala prensa"— coexiste con el carácter bifronte de la acción española, que consiste en implantar una serie de instituciones peninsulares —por ejemplo, con asombrosa rapidez, las universidades y las imprentas—, y también en tolerar que América adquiriera cierto carácter de país de Utopía, donde se rechazan las vigencias europeas y se ensayan unas prácticas quiméricas que nadie concebiría en el lado de acá del océano, como el célebre "reque-rirhiento" que los conquistadores leían en castellano a los atónitos indios, recordando prolijamente la creación del mundo, la venida de Jesucristo y las demás verdades reveladas, como fundamento de la exigencia española a que se sometieran inmediatamente. No menos iluso es el propósito de imponer en América un orden legal y cristiano que vendría a propor-

cionar a su población unas delicias jurídicas y morales que distan mucho de existir en la metrópoli. Por lo demás, tal utopismo llegó a realizarse en casos concretos, como las colonias jesuíticas del Paraguay y la California de Fray Junípero.

La separación de las provincias de la América española —que llegaron a estar representadas en las Cortes de Cádiz— no sólo señala el momento supremo de un largo camino de su diferenciación, sino el fracaso metropolitano en crear una sana y sólida vinculación económica con ellas, suministrándoles todas las provisiones que su crecimiento demográfico y cultural demandaba, y que otras naciones europeas cuidaron diligentemente de proporcionar por medio del contrabando. La intervención de las potencias mercantiles europeas, en fomento y apoyo de las emancipaciones americanas, nunca será bastante subrayada, como tampoco lo será la miopía del gobierno de Madrid ante el problema. Muchas de las actitudes que nos habían llevado a perder el continente americano, se continuaron tozadamente en Cuba hasta el final.

Entre las muchas conclusiones de interés que proporciona la obra de Voltes cabe señalar tres muy seductoras: en su lado positivo y encomiable, esta filosofía de actuación testimonia que, desde España, se miraba al Nuevo Mundo como una continuación del propio y que las actitudes uniformizadoras prevalecían sobre otras —que, sin duda, se dieron también en gran número— que consideraban a América como una grandiosa Jauja, que estaba sólo para ser explotada. Puede meditar sobre que, después de las independencias americanas, se han registrado genocidios, depredaciones de la naturaleza, atropellos de los derechos humanos y abusos de poder que, en ocasiones, han rebasado en nuestro siglo las dimensiones de los primeros momentos de la conquista. Exacto.

Révisions déchirantes

André Thirion

Belfond-Le Pré Aux Clercs.
París, 1987. 272 páginas.

André Thirion es un escritor poco conocido en España, pese a que es autor, hasta hoy, de seis obras de muy diversos géneros —novela, teatro, ensayo, estudio científico— con dos de ellas agotadas, circunstancia que incluso en Francia no es cosa de todos los días. Menos frecuente aún cuando Thirion es un hombre que prácticamente se descubrió hace pocos años con un libro autobiográfico, "Révolutionnaires sans révolution", con el que aporta un testimonio de valor insustituible sobre el surrealismo y el comunismo, experiencias de nuestro tiempo que desde sus vagidos vivió en París. Su estilo es tan poderoso que renovó las perspectivas de 50 años de literatura política francesa.

Su punto de partida es el de un militante comunista entregado en cuerpo y alma a la nueva doctrina política. Es un personaje dinámico, eficaz, entusiasta y culto, que se mueve como pez en el agua junto a Thorez. A la muerte de éste, tiene presencia activa en todas las peripecias políticas, cuya cima se halla en la participación en el gobierno con de Gaulle. Acompaña a Waldeck-Rochet, pero ya en creciente trance crítico que, en una evolución análoga a la de Orwell y Koestler, le lleva a la revisión, a las revisiones desgarradoras, de todas las creencias y todas las doctrinas que acabaron siendo para Thirion un infierno. Jean d'Ormesson ha dicho de él que, sin sus revelaciones, no sería ya posible evocar profundamente la evolución de las ideas en el segundo cuarto de nuestro siglo.

El panorama que describe —y descubre— "Révisions déchirantes"— es de un interés apasionante. Y conste que mido

el adjetivo. Por razones obvias de espacio, no debo detenerme en tantos y tantos datos como los que atraen al lector. Quizá sea suficiente señalar que el primer anarquismo, los flecos literarios de su progreso, la sociedad y los personajes que actúan, hablan, escriben, pintan y componen a partir de los primeros años del siglo, son los elementos que abren la marcha para reconstruir las épocas del mundo francés y sus políticas en 1935, la guerra civil española, la victoria de la Alemania nazi, los sucesivos programas socialistas, la dignificación de la burguesía, la cobardía de algunos intelectuales —Aragón el primero, que no dudó en condenar las realidades anticomunistas de Mauriac, Gide, Malraux, Jünger— y, en fin, todo el drama de la generación de los grandes engañados.

Este drama culmina con veinte páginas magistrales por su rigor y por la firmeza de unos razonamientos que son fruto no de un análisis mental, sino de las heridas apenas cicatrizadas de una tremenda aventura personal que Thirion, desde la desengañada serenidad de su lúcida setentena, sintetiza en muy pocas palabras: "Marx, o del error a la impostura".

H. S. G.

El paisajista romántico Jenaro Pérez Villaamil

Enrique Arias Anglas

Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez" del Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C. 582 págs. XVI láminas en color y 211 en blanco y negro.

ISABEL MATEO
GÓMEZ

Muestra del interés creciente que día a día va adquiriendo nuestra pintura del

XIX —tan injustamente olvidada hasta hace unos años— es este estudio sobre el pintor romántico Jenaro Pérez Villaamil, en el que Arias Anglés aborda, con carácter monográfico casi exhaustivo, el análisis de la vida y la obra del célebre paisajista ferrolano.

La figura de Pérez Villaamil encarnó en su momento (y lo ha venido representando igualmente después) la imagen del artista romántico por antonomasia, viniendo a ser el equivalente pictórico de lo que significó Zorrilla en lo poético, quien cantó en encendidos versos la obra de aquel su amigo pintor. Pero el interés de Pérez Villaamil no estriba sólo en su encendido romanticismo, sino que se centra aún más en el género pictórico a que se dedicó: el paisaje, pues fue realmente el iniciador del cultivo de este tipo de pintura en España, creando, desde la primera cátedra dedicada a dicho género en la Academia de San Fernando, las bases necesarias para el posterior desarrollo de la pintura de paisaje en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Además, pocos pintores españoles de la época romántica alcanzaron la fama, tanto nacional como internacional, de que gozó Pérez Villaamil. El arte de este pintor tiene sus raíces en el mundo pictórico británico, participando de su aspecto pintoresco, de su fantasía, de sus luces envaguecidas, de sus atmósferas ensombreadas, de sus colores cálidos..., enlazando con los modos pictóricos de su amigo, el también paisajista escocés, David Robert, y con lo que en esos momentos se hacía en Europa.

Viajero incansable, viene también a representar la imagen del típico artista viajero que tan fructíferos resultados produjo en la Europa romántica. Estuvo en Puerto Rico, Francia, Bélgica y Holanda, a más de recorrer incansable las tierras de España. Pintó para los reyes de Francia, Bélgica, Holanda, Grecia y España, siendo en todo mo-

mentó muy estimadas sus obras y alcanzando altos honores y prestigio.

Fue, también, el introductor de los temas orientales en la pintura española del siglo XIX, así como un descubridor de las tierras y hombres de nuestro país y de sus monumentos medievales, enlazando así con la corriente romántica europea de búsqueda de la identidad nacional en el medioevo que llevó a la valoración de los monumentos de dicho período.

Con todo este material y otros más que no podemos, por razón de espacio, enumerar aquí, conforma Arias Anglés no sólo la monografía del pintor, sino que, enmarcándolo en su época, nos ofrece, a la vez, una visión de la misma en sus más diversos aspectos. En torno a la figura de Pérez Villaamil y a sus vicisitudes vitales, discurre un período, tan rico en acontecimientos y tan interesante, como es el que va desde 1807 a 1854, fechas de nacimiento y muerte del artista. Acontecimientos políticos y culturales salpicados con los destellos individuales de figuras de estos y otros campos que se cruzaron, con diversa suerte y por variadas razones, en la agitada y corta vida del pintor.

Esta secuencia de la época se nos presenta al hilo conductor de una vida cuyos avalares han sido expuestos tras una profunda investigación que nos descubre el quehacer del pintor con riqueza pormenorizada, tanto en su aspecto personal como pictórico. Pero no se queda sólo en esta aportación documental y objetiva, sino que Arias Anglés, apoyándose en esos datos, y basándose en el conocimiento adquirido sobre el pintor, nos presenta también un profundo estudio de su personalidad, que explica muchas de sus situaciones vitales y profesionales, dándonos así esa otra vertiente, tan interesante, del lado humano del personaje y que se hacía muy necesaria en hombre de tan fuerte y compleja experiencia vital.

Se completa la biografía del

artista con un estudio de su obra, en la que el autor distingue dos períodos, el prerromántico (1823-1833) y el plenamente romántico (1833-1854), abordando en dicho estudio, la significación y trascendencia que el arte del pintor tuvo en su momento, así como su forra-ción e influencias. Todo ello pormenorizado en las diferentes técnicas que cultivó, como el óleo, la acuarela y el dibujo, a más de analizar el significado que tuvo su dedicación como ilustrador, patente en su célebre obra de *La España Artística y Monumental*, concebida a modo de los libros de viajes puestas de moda por el romanticismo europeo y, sin duda, la obra de colaboración literaria más hermosa del siglo XIX español.

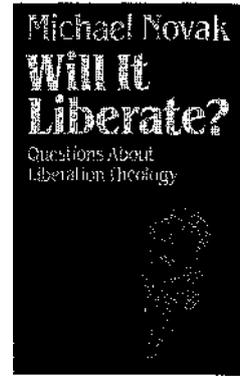
Se nos patentiza en todo ello no sólo su diversa calidad de pintor al óleo, adecuándola al tipo de clientela al que la obra iba dirigida, sino que también se nos descubre como uno de los mejores acuarelistas de nuestro siglo XIX y como un dibujante magistral de trazo elegante y vivaz.

Sirve de base a este estudio de la obra pictórica de Pérez Villaamil un amplísimo y documentado catálogo de las obras del pintor, estructurado según sus diversas técnicas. Catálogo crítico y razonado que nos pone de manifiesto la amplitud de la producción del artista y nos fija con criterio científico gran parte de su obra.

Tras el catálogo, aporta Arias Anglés un repertorio documental rico y abundante, que va desde la partida bautismal del pintor hasta después de su fallecimiento; destacando de todo ello, por su vanidad y por su valor humano, el diario del artista, así como otras cartas y documentos personales.

Se culmina la obra con una amplia bibliografía y abundantes láminas en color y blanco y negro.

Creemos que Arias Anglés hace con este estudio una importante aportación al campo de la investigación de nuestra pintura decimonónica.



Will it libérate? Questions About Liberation Theology

Michael Novak

Paulist Press, 1986. 311 págs.

JAVIER TUSELL

Entre los libros aparecidos respecto de la teología de la liberación, quizá es el de Michael Novak uno de los intelectualmente más valiosos. Novak es uno de los pensadores políticos de mayor profundidad y calidad aparecido en los últimos años en los Estados Unidos. Su posición se basa en la confirmación del pensamiento de la filosofía política de Maritain. Para él la democracia en sus contenidos sociales, económicos y políticos, constituye un ideal y un punto de referencia obligado. El libro más importante, hasta ahora, escrito por Novak, se titula *"El espíritu del capitalismo democrático"* y es, desde luego, un hito en la evolución del pensamiento democrático occidental.

En el que ahora se reseña, Novak insiste en hasta qué punto resulta contradictorio con los supuestos propósitos libera-cionistas de la llamada "Teología de la liberación" el conjunto de sus propuestas para América hispánica. Novak no acusa a quienes defienden estas opciones de promover oscuras conspiraciones criptosoviéticas, sino

que simplemente pone en relación lo pretendido por los defensores de esta tesis con lo efectivamente logrado. Significativamente, el libro está dedicado a personas, como Carlos Rangel y Mario Vargas Llosa, que tan decisivo papel juegan en la promoción de la libertad en el continente americano.

L' ame desarmée. Essai sur le déclin de la culture générale

Alian Bloom

París. Julio, 1987. 332 págs.

JAVIER TUSELL

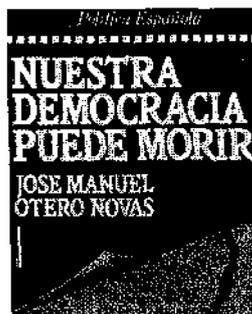
Uno está ya acostumbrado a oír que la Universidad española ha muerto ya hace tiempo. En ello parece existir bastante acuerdo en los medios universitarios y docentes españoles. A lo que está menos acostumbrado es a la afirmación de que también en otras latitudes parece suceder algo semejante.

Alian Bloom es un eminente especialista en lenguas clásicas en la Universidad norteamericana. Su libro es todo menos conformista. Su tesis esencial consiste en afirmar que en estos últimos tiempos el objeto de la educación superior de los Estados Unidos parece no ser tanto formar espíritus cultivados como "abiertos".

A Bloom le preocupan, sobre todo, los estudiantes, pero también lo que él denomina como

el nihilismo de los medios de cultura superior: se ha producido una conversión de la izquierda a la tesis de Nietzsche. La Universidad, por su parte, se ha descompuesto en virtud de la especialización, y las ciencias humanas parecen haber perdido ya la capacidad de sugerencia y de ser el núcleo inspirador de una concepción de la vida y la cultura.

El libro de Bloom es siempre provocador y a menudo pesimista, pero resulta difícil estar en desacuerdo con sus conclusiones. Siendo tantas las diferencias existentes entre España y los Estados Unidos, uno no puede dejar de pensar en nuestro país al leer mucho de lo que se afirma.



Nuestra democracia puede morir

**José Manuel Otero
Novas**

Plaza y Janes, Barcelona,
1987. 306 págs.

JAVIER TUSELL

Como tantos otros libros de políticos españoles, el de Otero Novas es a la vez un libro de memorias y una declaración de principios y un programa político. Como también ha sucedido en el caso de muchos políticos españoles, el autor no parece darse cuenta de que tiene mucho mayor interés lo primero que lo segundo. Por desgracia, Otero Novas parece considerar que no ha llegado el momento todavía de revelar aque-

llos acontecimientos más significativos en los que tomó parte. Es curioso que algunos de los aspectos más interesantes de sus recuerdos aparezcan citados a pie de página: El lector hubiera preferido una descripción más pormenorizada y precisa del pasado, en vez de una mezcla del juicio sobre el mismo y la posición actual del autor. Como tantos otros antiguos colaboradores de Suárez, Otero Novas deja en sus recuerdos la sensación de que en su posición política posterior ha jugado un papel decisivo, tanto el relevante papel jugado cerca de él como el posterior deterioro de sus relaciones.

En cuanto a la posición actual de Otero Novas, resulta preocupante en lo que tiene de marcha atrás en el caso de una persona que como él jugó un papel decisivo en la transición. Es cierto que se han cometido errores muy graves en la derecha y en el centro españoles, pero presentar la situación actual como semejante a la de los países del este de Europa es tan desmesurado que no merece la pena ni tan siquiera discutirlo. Si *Nuestra democracia puede morir*, es porque no hay alternativa y el libro de Otero poco contribuye a que la haya por esa misma desmesura. Las incursiones de Otero por el campo de la filosofía política más vale olvidarlas.